

26ª SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO
LUNES 28 DE SEPTIEMBRE 2020

Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo
según San Lucas 9,46-50

Texto y comentario: BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA



Se produjo una discusión entre los discípulos sobre cuál de ellos era el más importante. Pero Jesús, que conocía lo que estaban pensando, tomó a un niño, lo puso a su lado y les dijo: «El que recibe a este niño en mi nombre me recibe a mí, y el que me recibe a mí recibe al que me envió. El más pequeño de ustedes, ese es el más importante».

Juan tomó la palabra y le dijo: «Maestro, vimos a una persona que expulsaba demonios en tu nombre y se lo prohibimos, porque no es discípulo tuyo así como lo somos nosotros». Jesús le respondió: «No se lo prohíban, porque quien no es adversario de ustedes está a favor de ustedes».

Palabra del Señor

CREYENTE Y ORANTE DEL EVANGELIO DIARIO.

POR LA PALABRA DE DIOS. FORTALECE TU AMISTAD



Comentario al texto



Los discípulos aspiran a ocupar lugares de privilegio, los puestos con más poder (Lc 9,46), porque se imaginan que el Reino que Jesús proclama es de carácter socio-político. Jesús, poniendo por modelo a un niño, les enseña que busquen con humildad ser los más pequeños entre todos, no los más poderosos. Por «pequeño» se entiende el que no trata de ser más que los otros, ni busca acumular más méritos que los demás, ni pretende dominarlos (Sal 131); más aún, «pequeño» es el menos valorado en la sociedad, el que cuenta con menos estima y fácilmente se lo margina. Por esto el modelo de lo pequeño es el niño, que, además de ser pequeño en su cuerpo, ocupaba el último lugar en la jerarquización de la sociedad judía por ser el menos instruido en la Ley. Precisamente por eso Jesús lo coloca a su lado, dándole el lugar de privilegio. Y no solo eso, sino que también Jesús se solidariza con los pequeños, porque él, que es uno con el Padre, que lo envió, se hace uno con los más pequeños (Lc 9,48). La enseñanza es clara: el pequeño es el que estará más cerca de Jesús y, en el sistema de valores del Reino de Dios, él es el más importante.

Ya en los primeros tiempos del cristianismo existieron grupos que se decían cristianos porque conservaban algunas enseñanzas de Jesús o invocaban su nombre. También existen testimonios de que había exorcistas judíos y de otras religiones que invocaban el nombre de Jesús para practicar sus exorcismos (Hch 19,13). Lucas parece tener en cuenta a estos grupos y presenta al discípulo Juan como ejemplo de una mentalidad cerrada que no reconoce el bien que Jesús puede realizar en otras comunidades que no se oponen a los cristianos (Lc 9,50; 11,23). El discípulo, como Jesús, está llamado a ser abierto e inclusivo, como Dios y su forma de amar a todos que su Hijo revela.

Preguntas para la meditación y oración



1. ¿Qué dice el evangelio de Jesús?
2. ¿Cuál es el tema de discusión entre los discípulos?
3. ¿A quiénes les damos importancia en nuestra comunidad y a quiénes no? ¿En qué se parece nuestro orden de importancia al que propone Jesús?

